



Supersticiones relativas a plantas y árboles

Dicen que la pita de espina es una planta que florece a los treinta años y cuando florece se muere el dueño de la casa.

En la casa que tienen enredadera de pasionaria y hay niñas estas no se casan.

La eschepia lo mismo que la piedra anuncia ruina.

El narany crece en San Juan pero algunas veces crece y no da fruto. Entonces el año de la casa hace un tétigo de alambé y lo castiga y al año siguiente da fruto.

La ruda es contra la brujería. La persona que cree en esto aconseja que debe llevar en la planta de los pies es decir en el calzado.

Supersticiones relativas a animales

El tero anuncia viajero. Si hay dos personas ausentes y vienen dos teros es señal que van a llegar los dos ausentes.

El lechuzo es mal agüero. Si para por cerca de una casa anuncia muerte ya sea de alguna persona de la casa o río de alguien cercano.

La gallina cuando canta es porque va a poner huevos vacileros o si no anuncia desgracia y para evitar el mal se mata inmediatamente.

El gallo cuando canta en la puerta de la sala anuncia visitas.

Cuando canta la chuña anuncia mal tiempo.

El gato cuando se lava la cara anuncia visitas que vendrán del lado para el cual mira mientras se lava.

El perro cuando se revuelca en el suelo anuncia visitas cuando frega la cabeza para el lado de arriba (Este) y anuncia muerte cuando frega la cabeza para el lado de abajo (Oeste).

Ver en las casas palomas de castilla anuncia ruina en la casa.

Cuando en una casa de familia sale un hormiguero de hormigas coloradas anuncia que se va a morir el dueño de la casa.

La manifosa negra anuncia muerte.

La manifosa blanca anuncia que recibirá nuevas noticias.

Una abeja que revolotea al rededor de una persona le anuncia que va a recibir dinero.

Cuando un aracuro se revuelca anuncia mal tiempo.

Cuando un zorro se atravesara en el camino anuncia desgracia.

Supersticiones relativas a faenas rurales.

Para evitar la peste de las aves siempre se crían gallinas y reses.

Cuando en las épocas de trigo no viene viento se pone arriba de un palo una ornamenta de la cabeza de un animal y se llaman a llamar el viento *Euis. Eui-i-i-s.* (Euis se llama el viento)

Cuando a algún animal que tenía una herida y le criaban queras se le envía un sapo vivo del papote y uno debía quitarse el sapo vivo que no haya muerto lo cual es aún que los queras se han caído ornate del animal

Supersticiones relativas a las cosas finales: muerte, juicio final, etc.

Cuando una persona se muere, a los zapatos que se han de poner se quitan los tacones para cuando andará de la otra vida no se caigan.

A los angelitos se les bailaba y cantaba dos o tres días y espacio que quería bailar se pedía y se le cedía.
Se acompañaban que se les hacía ir acompañados de quitavies y llevar damajuanas de vino para temer el baile o de la fama en el cementerio

Curanderismo

La sangre del murciélago para curar los callos.

Lo mismo que el ajo machacado y foboreado con un poco de cal

Escribir tres veces en la boca a un sapo cura el dolor de muelas

Pillar una onzeca y pasarse el abdomen de la onzeca tres veces por sur orquela lo cura fácilmente.

Partir tres faroles negros y ponerlos al rededor de los ojos es bueno para el aire que da en los ojos.

Un pedazo de papel de estera fregado con cebos es bueno para la constipación del pecho.

Un té de tres piedras blancas fundidas es remedio para el corazon

Para los reumatismos una fricción de grasa de petro

Para el mal de ojos la hoja de algarrobo con la pepa de gajalbo Angola

Una tisana de ligado de china con farilla cura la puntada de costado (neumonía)

Para los calambres en sea en las piernas o en los brazos se hace una ligadura con un ovillo de las cañillas de avestruz.

Un poco de vino hervido con aceite de comer y poquito de sal es bueno para los machucones.

Cuando se lastima ya sea con un clavo o hierro alguno se entierre dicho objeto bajo tierra para su curación.

Los huasques extraían del aparato digestivo del huanaeco la piedra bezar, con la cual curaban varios males.

Mitos

Zupay

Entre los mitos del país Zupay es, sin duda, la encarnación más potente del misterio selvático. Zupay es el Diabolo de la Selva; y, como tal, no es producto genuino del espíritu de quichuá, ni la tradición incontaminada del demonio español. Más bien es una resultante del uno y del otro. En su estado primordial es un genio latente y maligno; es el genio de todo lo aduerso que aflige a los hombres y el enemigo de Nuestro Señor. Puede estar en el agua, en el fuego, en la atmósfera; y sabe, al pasar, dirigir estos elementos para sembrar en la Selva peste, inundaciones, sequías, catástrofes...

El mito de Zupay se relaciona tanto con los de la hechicera y la Salamanca, que constituye inseparable unidad. Es probable que la trupa proviene de un pacto con Zupay, y la Salamanca no es sino la academia subterránea, oculta en el bosque, donde el orófito aprende su ciencia, junto a la cátedra diabólica. Zupay, maestro, da lección sólo a la trupa, su discípula, en su escuela tenebrosa, la Salamanca...

Zupay, universal y obvio en un estado latente, es múltiple en sus personificaciones y manifestaciones. Prefiere en sus metamorfosis figuras humanas. Ha encarnado alguna vez en cuerpo de chermoso maneco, apareciéndose en un rancho a cierta mujer ingenua. Se ha mostrado otra ocasión como un gaucho rico y joven que visita la Selva en un caballo enjaulado de mágicos arcos. Otra vez, un paicano, cantor de la comarca, atravesando el Parque, rumbo a la fiesta, viene de pronto acompañado por alguien que le desafía a «pajar» guitarra en mano; era también Zupay, el Malo, como es la leyenda famperna de Santos Vega. Los nativos hablan asimismo de un diminuto duende, que es como la encarnación humosística y bromista de Zupay. Es el travieso enano de la cabaña, con esta estatura, su rostro enano y barbucoso, el ingenio maligno bullendo bajo el ancho sombrero de copa en embudo...

Sus hijos de la Selva refieren otras revelaciones de Zupay. Cuenta día de monte, sobre dinos o por el baladro de un fabuloso toro, hecha chucana de olímpica fuente sobre cuello erinado; y era también Zupay! Otro día, el cisior, entre las penumbas del ramaje, con su rostro de sátiro, sus heladas piernas y hendidas patas de chiro...

He ahí como este dios o demonio numeroso parece mezclarse a la diaria existencia de esas campañas. Sus dominios se extienden a la cefera toda; y hasta un árbol de la flora local señala con nombre inequívoco la presencia del mito. En la descripción nomenclatura de las plantas silvestres figura «la analofitico, o alganda de diablo»

El Shakuy copiado de Rojas

Vive en la Selva un pájaro nocturno que, al romper el silencio de las sombras, retuerce el alma con un singular canto. Esa ave tiene una historia. Fue la capitana de un origen lo que evocó en su quinto latínico, agitando entre las arboledas, truchas; ¡Kuroy!... ¡Kuroy!... ¡Kuroy!...

En épocas muy remotas, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos (un muchacho y una niña) habitaba un rancho en la Selva. El era chucano; ella era emilé. Amaba el como festejando ventura para sus horas fúnebras; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante puerilidad. Desesperado, abandonaba él en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y ella amainaba en disparatado un día, hilando algún medija en la rueca o tramando una colcha en sus telares.

Orientes oragala por la Selva, el buen hermano puntala es la Hermana, y perdónandote, siempre llevábalas al rancho las algarotas, mas gordas, los michitos más dulces, las onas, razonadas, tonas. Venían ambos de los puntos cruceados en aquel siglo de Dios. Prosiguendo a su subintención, el traía hoy para la casa un cubito atafado a garrote por el estero cercano, y chier un salado pedacito en ofieja en el remanso del río. Silvio un quinquillo de la Parana no pija ma, o algur parál de Cachiguana, manando indio victas. Por los simétricos alvólos, él mo a felito conocía en monte, y, siendo capator de tiques, además, prestigia la morada. Yneig me chuscador de onillos, magis lenis, onas despiertas, oyo, para requirir la de los coladora que lo llevata a la colmena; la de la cithpa - michiqui escondida en el suelo, en un cardón enjama brada; la del tui - simi y la de capares, o de queyas fabricada en los troncos de los más duros árboles... Todo esto le cortaba trabajo y pequeños dolores; pero ella, en cambio, mortálacera indiferente, como gozándose en sus penas...

Volvio el una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa persequia; pues, como reinaba la sequia, estaba grembo y er escarez los campos. Sangrante la mano, for que al pretender aganar una perdiz solada a tres y caída entre unas onatas, pinchó el abrumon - ruba kachim, el cactus espinoso que hace llorar al tigre. Pidió entonces a su hermana un par de ochichmil para beberla y otro de agua para verlanora los charonagos. Pero ella ambas cosas; mas en lugar de permitirle, desanmo en su presencia en el suelo la botija de agua y el tupo de miel. El hombre una vez mas, abogó en desventura. Pero, como el día siguiente le volcará también la ollita donde le cocinaba el cecero de un refrigerio habitual, desesperado resolvió vengarse. Encubriendo en un invitación los besos de un regalo, invitaba para que le acompañare a un sitio no lejano, donde había descubierta una abundancia de onoro - moron. No quería en gamarra profusional; ni un quantelito, ni el cacharombrero, ni llevar la cocina de las melladas, porque fujgaba fácil la aventura. El día, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla. Cuando llegara allí, el muchacho pensaba día a un pennera hermana que debía operar con cuidado, buscando beneficiarios del mictas sin destruir las abejas, pequeñas, pues el refrán *Historias de capadores, mellos de capades* eido, truncamente a malos de ser días, invisible que protege las colmenas... Sobre la herque onas alta hoy hacer un tray, y lo preparó en un extremo a guisa de columpio para que subiere su hermana; vier enfiesta por el tronco, es de un mudo enjambre, ya alborotado por la onarisha. Enando al otro extremo a manera de corrediza palanca, la solivia el el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allí, sin descubrir, se empezó a circular que ascendía por el tronco, desgapandote a hacchayos orientes, la pata es en lidad. Gafó después el caso, y chugo sigilosamente... Preca quedada es lo alto la infeliz.

Erancunición instantes de silencio. Ella habla... Nadie responde... Como un pez en a tierra, solimante la onanta que la tapaba, dependa apenas una vendija para respirar. El grito de los insectos revolotea, pues el armado enjambre revolotea fluyendo en derredor, cubiéndole de alas y trompas. El rumor confuso revelaba la profundidad del silencio. ¿Podría ser? No desfachata la hora ni el lugar. Ciega de honor y de coraje el desmoronamiento de súbito, así la arribillaron las onoro - moros; al descubrir el espacio, el vacío del vitig, la dominó...; sola, sola para siempre!...

Abandonada a semejante altura, sobre un tronco liso y largo, sin otras ramas que que esora a las onales se apuraban sus manos prestas en combrenir de onudo, se pata para ver si el hermano reaparecía for allí. Se acometía de un de arropure, pero la onguedad del golpe amilanábalas. No obstante si pesara allá, quien sabe si los caranchos no vendrían a saciarle es ella, como es los oramentos de los animales, que moria ignorados en el monte.

Orientes tanto la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, she fote chuepana había podido, por primera vez, contemplar sobre el parerame de la Selva la inmenidad de los horizontes, y la sucesión de las efes vueltas que se unia, formando obruro ocario encrespado de gigantesca clar. El esp. chundiendo tras de los árboles, la impresión mas ostentiva que nunca, iluminata el enorme domo del bosque con su claridad apacible y decorado el cielo de Occidente por caserogricos resplandores. Surgo así aquella gran luz aguarez hasta descubrir toda es la noche, - noche sin actos para mayor desventura... Nunca es le mocho onas pararon el cielo en una callada la breña. División avrias cosas de perder es lo ignoto, y chender era inmenidad de árboles, y tinieblas, o llenar el silencio de un solo grito. Onas, ahora, es de arrebacalar, la garganta húmeda y clar que se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla. Enitaba como si el árbol se agachara con un punzante frío y centia el alma toda mordida for implacable, remordimientos. En pies es el sepulcro aromato con que cenar sus ramas de afayo chueos desfiguandose en galas de chupo; la manij y los unos se encordaban, y los dos chueos, abiertos en agónica distinción, emplumecian desde los hombros a las onaron. Diciendo asijipant la estig gulo, y al verse de pronto convertida es a un proclama, un impetu de colas, arrebacala del árbol y la empuja a las sombras...

Así nació el kacy. La pena rompió en un gorganta llamando a aquel hermo
no justiciero. Y el fruto de contusión de esa omfuñ convertida en ave, resuena aún y
resonará siempre sobre la noche de los tiempos atales: ¡Luzag!... ¡Luzag!... ¡Luzag!...

Copia de Falkner

Cosmogonia

Las creencias de los Incas en materia religiosa era la muy común a todos las tribus
americanas adoradoras del Sol, practicaban el culto que les había impuesto la dominación
peruana: (Croy Bola Valera, misionero en el Perú, decía: Los Incas no adoraban sino al Sol y a los
planetas, en lo cual simularon a los Caldeos.)
Los Incas, así de por de creer en un Dios Creador que los protegía y favorecía en sus
desgracias, reconocían una dualidad de poderes que se disputaban el dominio de las almas, *Boqchi*
como potencia del bien y *Vatichu*, del mal. Su alma inmortal debía gozar en una vida mejor
siguir los beneficios, venturosos a que en la vida terrena se hubiere hecho acreedor cada uno,
conforme a las proezas guerreras y civiles conseguidas para la comunidad. La vida era un
tiempo de expiación o purificación más o menos largo, más fácil o más difícil, conforme a la
tarea que a cada uno hubiere tocado en su vida, y la que podía declararse terminada según
la voluntad y valor de cada uno, aunque era preferible y moral morir en esta guerra.

Juegos populares

La carrera de envueltos.
Para hacer la carrera de envueltos se toman dos bolas y se las fomen a los
muchachos dentro de ellas y se les agarran bien en la cintura. Se dan la distancia
que deben de correr dichos envueltos, se ponen en el punto de partida y se una señal
dada para comenzar a correr y el que llegue primero se gana el premio que se
ha acordado.

El chancho es la fabonada.
El juego consiste en pillar un chancho que le chan fabonado de antemano la
cola. Luego corren un grupo de muchachos atrás del chancho y el que pille al chancho se lo
lleva. Es un juego difícil y divertido.

Juegos infantiles

La cola
Este juego consiste en pillar una a las otras.
Un grupo de niños o niñas salen corriendo uno que se ha designado como
que hasta pillar uno de los jugadores que deba ser el *bravo* con

La colita
Varios niños se toman de la mano formando una cadena larga la que tiene
el *bravo* cabeza y la *colita* es la colita. Así formados salen corriendo por todos
partes, siempre la *colita* es también la que recibe un golpe así o así
tomada.

La guarapa
Este juego consiste en esconder la guarapa. Guarapa se llama
a un rollo que forman con pañuelo, arroyallo desde una punta de la puerta
diagonalmente.
Uno de los jugadores esconde la guarapa así que los demás lo acor
Luego que la ha escondido grita: ¡ya está! Al que debe salir los demás del sitio
deben buscar la guarapa y el que la encuentre tiene derecho a volver
a esconder.

Juegos de Sociedades

El corderito

Este juego consiste en que se va a cainear un corderito a todos los que juegan debe achurar una parte. Uno es la cabeza. Una vez que cada uno ha achurado su parte se achura tiene que repetir y sentir todo lo que hace y siente la cabeza. E.g. La cabeza dice: tengo un falo en la cabeza; y quien tenga un falo en el codo diga un falo en el higado etc. El que se va debe de pagar su entrada. Para retirar la entrada después de terminado el juego debe de hacer lo que lo mandan. Por ejemplo: poner las cuatro patas de una pata; el falo debe de adivinar que son las cuatro patas de una silla.

Cuentos

El doctor que todo lo sabe
En una humilde aldea vivia un pobre aldeano, llamado por otro el Gurrin, que llevo con dos chuecos una carga de lana a la ciudad, y la vendio por dos duros a un medico.

Cuando el aldeano llego a casa del medico, se le hallaba pacientemente sentado a la mesa. Al ver el aldeano lo bien que comia y bebia, le entraron deseos de hacerse medico como el otro.

Quedo parado un momento, y preguntó por fin que si no podia ser medico tambien.

- ¡Ja, no eres! dijo el medico; esto reconique fuente.
- ¡Qui debo haber? preguntó el aldeano.
- ¡Primamente comprar un abecedario de esos que tienen en galle pintados en la primera página; tiene tu caso y tus dos chuecos, y con el dinero comprado, achura y lo que chas falta a un medico; por ejemplo, manda pintar, con letras con estas palabras; y yo soy un doctor que todo lo sabe; y ponte encima de la fuente.

El aldeano hizo todo quanto el medico le aconsejaba.

Después que lo hubo practicado una temporada, robador a un hombre muy rico.

Se hablaban a esto del doctor que lo sabia todo, que vivia en tal y tal aldea, y se acuerda cabia donde habia ido a parar todo el dinero.

Mando el señor enganotar su coche, oír la aldea y preguntó en casa del aldeano si el doctor que todo lo sabia vivia allí.

- Si, contestó: yo soy.
- Bien entonces conmigo y dime donde esta el dinero que me has robado.
- Con mucho gusto, pero Andrea, mi mujer, tiene que ir conmigo.
- El señor consintió y dijo que los dos subirían a su coche, y se marcharon juntos.
- Al llegar a casa del caballero estaba la mesa puesta, y comieron a su voluntad.
- Si, pero mi mujer, dijo, comera tambien.

Al entrar el primer criado con una fuente, el aldeano, dándole con el codo a su mujer, que estaba al lado, le dijo:

- Andrea, esto es el primero, queriendo decir que era el que tenia el primer plato.
- Pero el criado supo que ganaria decir;
- Esto es el primer plato.
- Y como era verdad lo era, se entrio onido, y dijo a sus camaradas:

El doctor lo ha descubierta todo. ¡Pobre de nosotros! Ha dicho que yo era el primero de esos que le habian robado.

El segundo no se atrevia a entrar, pero no tuvo mas remedio. Cuando entro con su fuente, el aldeano, dando con el codo a su mujer, le dijo:

- Esto es el segundo.
- Tambien está acuarto y calio de la habitación lo aras de paja que fundo.
- Es oniendo encendido con el tabaco; el aldeano dijo a su mujer.
- Andrea, esto es el tercero.

El cuarto tuvo que entrar una fuente tapada, y el caballero dijo al doctor que diez platos de que arte y que acertare lo que habia debajo.

Tran quisiones.

El aldeano vino a la fuente, y no sabiendo qui contactar, dijo:

- Ay, pobre gorrion!
- Al oír esto, el caballero exclamó:
- So cha descubierta! Entonces sabía también quien tiene el dinero.
- El criado, que es arueto mucho, quirió el oyo al doctor para que saliere un momento a hablar con él.
- Cuando salió de conferencia los cuantos que habían robado el dinero; que lo devolvieran y le darían una buena cantidad encima, con tal que se callara, porque aco, estaba perdido, y de llevar al sitio donde estaba escondido el dinero que habían robado a su amo.
- Entonces, satisfecho el doctor, volvió a entrar, se sentó a la mesa y dijo:
- Señor, ahora registraré mi libro para saber donde está el dinero.
- Y el quinto criado se escondió detrás de unas colgaduras, para escuchar si el doctor sabía aras air.
- Esté miraba un abecedario, en busca del gallo
- Como no lo encontraba en aquella, dijo:
- Sin embargo, estás dentro, y tienes que salir, tasolpiv.
- Entonces el criado galid estaba escondido detrás de la colgadura, y cuando que se refirió a él, salió de un salto y quitó:
- Este hombre lo cabi todo!
- Y el doctor envió al caballero donde estaba el dinero robado, pero no le dijo quien lo había robado; y de esta manera recibió, en recompensa, una buena cantidad de dinero por ambas partes, y se hizo muy celebre.
- "Colonis, robado", según el cuento cha terminado"

X So que puede la astucia

Había en una ciudad una joven muy guapa, pero muy perezosa, que no quería hilar.

Por unas que su madre se empeñaba, no podía conseguir de modo alguno que se dedicara a aquel trabajo.

Un día se impacientó tanto, que llegó a golpearla, y la hija comenzó a llorar a lágrima viva.

Por casualidad pasó por allí la Reina y al oír los gritos de la joven, cuando detener el coche.

Entró en la casa y preguntó a la madre por qué pegaba a su hija de tal modo, que se oír en llanto sus clamores.

La madre, avergonzada, no quiso decir que su hija era perezosa y no lesto a la Reina de este modo:

- No puedo conseguir que sea muchacha de hilos, porque quisiera hilos siempre, y yo soy tan pobre, que no puedo proporcionarle el hilo que necesita para este trabajo.

- Precisamente nada me gusta tanto como ver hilos, respondió la Reina. El ruido del huso me encanta; déjeme Ud. que me lleve esta niña a mi palacio; yo tengo hilo suficiente, e hilará cuanto quiera.

La madre consintió en ella con la mayor voluntad, y la Reina se llevó a la hija. Cuando llegaron al Palacio, la condujo a tres grandes aposentos que estaban llenos de aruta hilos, del A mas, de mero hilo.

Entonces lesto hilo, la dijo: y si lo hilas todo, te casaré con mi hijo mayor. No importa que seas pobre; tu incansable laboriosidad es dote suficiente.

La joven asustada, porque aun trabajaba trescientos años desde por la mañana hasta por la noche, no hubiera podido hilar tanto hilo.

Por este razón, al quedarse sola, se echó a llorar, y se quedó pensativa todo el día.

Al tercer día volvió la Reina, y se maravilló al ver que no había hecho nada; pero la joven se disculpó preguntando un tréyos por verse reparada de su madre.

La Reina quedó satisfecha con esta excusa, pero le dijo al marcharse:

- Mañana es necesario que empieces a trabajar.

En cuanto volvió a quedarse sola la noche, no sabía qui hacer, y se fue de trabajar, se aronó a la ventana. Entonces vio venir hacia ella tres muchachos.

La primera tenía un pie muy ancho, la segunda el labio superior tan grande y caído, que le llegaba hasta debajo de la barba, y la tercera el dedo pulgar muy gordo.

Se pararon delante de la ventana, y mirando hacia arriba, preguntaron a la joven qui tenía.

Refiridas en angustia y se ofrecieron a ayudarlo diciéndole:

- Si nos convidas a tu boda, si nos llamas tus primas, así a unguen parte de nuestra fealdad, y si nos sientas a tu mesa, hilaremos el lino en muy poco tiempo.
- Por mucho gusto, contesto ella; entrad y empezad en seguida el trabajo.
- Dejad entrar a las tres esternas mujeres, e hizo un puesto en el primer aposento, donde se sentaron a hilar inmediatamente.
- La primera hilaba la estopa y hacían dos ovellas a la rueda; la segunda ongabá el hilo, y la tercera lo torcía y daba con el dedo sobre la orera, y a cada golpe caía al suelo una madeja del lino más fino.
- Siempre que venía la Reina, escuchaba la joven a sus hilanderas y la enseñaba lo que llevaban hilado, con lo que la Reina se llenaba de admiración.
- Cuando estuvo vacío el primer aposento, pasaron al segundo, y luego al tercero, concluyendo su obra en muy poco tiempo.
- Entonces se marcharon las tres mujeres, diciendo a la hermosa joven:
- No olvidéis tu promesa; si la cumples, harás tu felicidad seguramente.
- Cuando la joven entró a la Reina varios de los aposentos, y el gran mentor de lino hilado arregló la boda.
- El novio se alegraba por tener una mujer tan hábil y trabajadora, y la elogiaba mucho.
- Tengo tres primas, dijo la joven; y como me han hecho muchos bien, no quisiera olvidarlas en el día en que voy a ser feliz; permitidme que las convidé a la boda y las sienta a nuestra mesa.
- El novio y la madre dieron su consentimiento.
- Cuando empezaron las fiestas con motivo de las bodas, llegaron las doncellas, manifiestamente vestidas, y la novia les dijo:
- Bien venidas seáis queridas primas.
- ¡Oh! exclamó el novio. Vaya unas primas feas!
- En seguida, acercándose a la que tenía el pie ancho, le preguntó:
- De qué tiene Ud ese pie tan ancho?
- De dar ovellas a la rueda, contesto aquella.
- El novio se dirigió a la segunda, y le dijo:
- De qué tiene Ud ese tallo tan caído?
- De ongar el hilo.
- Y a la tercera le dijo:
- De qué tiene Ud ese dedo tan gordo?
- De torcer el hilo.
- Entonces el príncipe, acudido, exclamó:
- No quisiera que mi hermosa novia, maltratada por la riqueza.
- De este modo se hizo la gran fiesta de hilar, que tanto tiempo.
- Aquí se acaba el cuento, y así voy por el camino de buscando porotas para que Ud sea un cuento más.

Refranes

El muy mas mano da la patada mas fuerte
 Quien bien te quiere te hará llorar
 Quien a buen árbol se acerca buena sombra lo acompaña
 Agarrate Catalina que vamos a galopar
 Apíate pa concertar
 No es tan chero el tigre como lo pintan
 No por mucho maduró a manera mas temprano.

Admiranzas

El hacha
En el campo grande
Y en las casas calladita

La escoba
En el campo verdequea
Y en las casas entibrea

La sandía
Sombra tablas
De nacidos cogas
Y el fruto que ilumina
Llevar colitas

El oro
Mito lo duro or lo blando
Y lo de mas queda colgando

La aguja entebada
Una requita mora
Con una rendita en la cola

Las medas de unche
Cuatro requitas moras
Corren y corren
Pero nunca
Se alcanzan

La cuchara que llaman a la boca
Una mulita cargada
Entra a una quebrada
Y se le riza

La empanada
Echa sobre tapa
Cotagor de vaca

La levolla
Fui a la plaza
Compre una villa
Vine a casa
Elore cor ella

La gallina
Una señora muy acolorada
Con muchos pliegos y unguera puntada

La vela
Una vela saza y seca
Que le corre de manteca
La cabeza y el piapo
En un pedregal muy cefero
Hay animalitos en huecos

Marigueta

Marigueta si me quieres
Si me tienes voluntad,
Dile aloto que se valla y no vuelva mas
Que solito quiero quedar

Marigueta dame un chrito
Que me voy a confesar,
Que un chrito no es pecado
Dandolo con voluntad

Marigueta si me quieres
Si me tienes voluntad,
Dile aloto que se valla y no vuelva mas
Que solito quiero quedar

Marigueta dame un chrito
Que en madre se lo mando.

Mi madre manda er lo suyo
que er lo mio cuando yo

Maniquita si me quieres
Si me tienes voluntad
Dile al otro que si falta y no vuelva mas
Que solito quiero quedar.

La Chona

Estaba la Chona, estaba
Entre la paz y la guerra,
Con sus dos hijas queridas
Blanca Flor y Filomena

Y cayó un Condé a su casa
Que le ramoso de una de ellas
Se casa con Blanca Flor
Y se muere por Filomena

Cumplidos los nueve meses
A casa de un suegro llegan
Que chace Blanca Flor
Enferma de parto se halla

Se manda suplicar que le puestra Filomena
Dime como la casa llegar
Una niña herida y desahellada

Dentro de mi pecho la llevé
Como si con el ofuera
Vestido Filomena
Pote vestes de colorado que rodigas que rando quemé

Y prosiguieron el camino
Ya luego de poco andar
El pecho descubrió
Después de descubrir el pecho la lengua le cortó

Pobrecita Filomena
Así con un sangre escribía
Escribía una carta a Blanca Flor
Que un marido era un pícaro traidor

Charada

Mi abayo de la caneta
En damasquero curia
Y aquel que no era cleandete
Se echó a lo prendia
Como churifano a la teta

(6)

11
6

Señoras si les contara
Señoras a morir de risa
De los amores que tiene
Por una negra feliz

Me gusta y quiero macamora con leche
Cuajada y queso
y en los veinticinco de Mayo
Churrascuar un asado con queso.

Sociedad: Dos Acequias

Escuela: N.º 123

Nombre de la directora: Rosa Velázquez de Souza